

Hermes, patrón de Eranos

Hermes, Patron of Eranos

Andrés Ortiz-Osés

Presentación

Blanca Solares

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
bsolares@unam.mx
ORCID: 0009-0003-0591-8056

Resumen: Se destaca aquí la importancia crucial de Hermes en nuestro imaginario simbólico, figura que une el carácter *ctónico* o draconiano (como demon-sierpe) con el carácter alado o aéreo (como águila), tal y como se narra en el archisímbolo de su caduceo. Guía universal, dios de la mediación y de la comunicación; dios relacional de los contrarios que, de manera inesperada, permite encontrar y descubrir caminos nunca antes vistos.

Palabras clave: Hermes, hermenéutica, apolíneo, dionisiaco, mediación simbólica.

Abstract: We emphasize here the crucial importance of Hermes in our symbolic imaginary, figure that unites the *ctonic* or draconian character (as demon-serpent) with the winged or aerial character (as eagle), as narrated in the archisymbol of its caduceus. Universal guide, god of mediation and communication; relational god of opposites that, unexpectedly, allows to find and discover paths not seen before.

Keywords: Hermes, hermeneutics, apollonian, dionysian, symbolic mediation.

Recibido: 3 de junio de 2024

Aceptado: 11 de octubre de 2024



Presentación

Para hablarnos del simbolismo de Hermes, hemos elegido un breve fragmento compartido por su autor en el proceso de elaboración de su libro *Hermenéutica de Eranos. Las estructuras simbólicas del mundo*, publicado en 2012.¹

La dialéctica clásica nos propone superar las contradicciones de la existencia de manera abstracta, en la síntesis de una supuesta y relativa razón verdad que, finalmente, no hace más que sobrevolar lo real.

La *dualéctica* de Ortiz-Osés busca, más bien, la disolución de los extremismos en un lenguaje dialógico y relacionista, como lo ilustra el caduceo de Hermes. Se trata, bajo la égida de Hermes, de aprender a coimplicar los contarios; manteniéndolos en su relacionalidad al mismo tiempo que en su ambivalencia mutua. No se trata de superar los opuestos sino de “supurarlos” en el sentido transversal de la mediación simbólica.

Andrés Ortiz-Osés, además de colaborador del Círculo de Eranos, es considerado fundador de la hermenéutica simbólica y una de las voces más personales de la filosofía contemporánea. Estudió Teología en Comillas y Filosofía en Roma e Innsbruck. La mayor parte de su vida se desempeñó como catedrático de filosofía de la Universidad de Deusto. Publicó más de 30 libros, entre los que destacan el *Diccionario de hermenéutica* (5ª. edición) y *El matriarcalismo vasco* (3ª. edición).

Hermes, patrón de Eranos

I

El patrón de Eranos es Hermes, probablemente el dios más interesante del Panteón griego. Considerado el heredero de Thot, el dios egipcio de la escritura, Hermes introduce en el Olimpo heleno el lenguaje de la mediación y la comunicación entre los diferentes y las diferencias a través de su figura ambivalente. Hijo de la ninfa Maya y de Zeus, esta divinidad ambigua procede del trasfondo cultural pregregio, de modo que representa bien la síntesis entre lo preheleno y lo heleno, lo telúrico y lo olímpico, lo agrícola y lo pastoril, el naturalismo y el culturalismo, lo extraño o mágico y lo doméstico o popular.

En la fina escultura de Praxíteles (siglo IV antes de Cristo), sita en el Museo de Olimpia, Hermes comparece en connivencia con el niño Dioniso, el dios menos

¹ Andrés Ortiz-Osés, “El dios Hermes, patrón de Eranos”, en *Las estructuras simbólicas del mundo. Hermenéutica de Eranos* (Barcelona: Anthropos/Siglo XXI, 2012), 35-39.

olímpico del Panteón griego, el Baco latino, con el que juega ofreciéndole un racimo de uvas en su mano derecha (mutilada). El clásico equilibrio de su cuerpo lozano se desequilibra levemente hacia la izquierda dionisiana, como para significar la asunción de la siniestra y lo siniestro, lo oscuro y lo bárbaro simbolizados por Dioniso. Por eso la belleza contenida de Hermes dista de la belleza esplendente del Apolo Citaredo esculpido por el propio Praxíteles, ya que la belleza hermesiana está como contaminada por cierto ensombrecimiento procedente del inframundo.

Hermes es el dios del lenguaje y la mediación, un dios alado y transitivo, mensajero de los dioses y mediador entre estos y los humanos. Se trata de Hermes transitivo, transeúnte y transicional, el cual se acabará reconvirtiendo entre los romanos en un dios transaccional bajo el nombre de Mercurio, el dios del comercio y el intercambio mercantil.

Mientras que Hermes es el dios del tiempo sucesivo dinámico, Mercurio es el dios del tiempo estratificado en el espacio estático de la transacción mercantil o intercambio en el mercado, lonja o comercio, por lo que es un experto en los trucos con los trueques (de donde su fama de prestidigitador, pillo o ladronzuelo). Hermes-Mercurio representan así las dos funciones del lenguaje en cuanto transicional y transaccional, diacrónico y sincrónico, dinámico o temporal y estático o espacial, tal y como se representa respectivamente por la función verbal y la función sustantivadora del lenguaje.

El Hermes que juega con Dioniso es el dios de la relación y la conjugación universal de lo diferencial. Por eso se sitúa simbólicamente entre el ser apolíneo y el devenir dionisiano, a modo de dios relacional de los contrarios. De aquí que sea considerado a la vez el patrono de la hermenéutica racional o luminosa, académica, y de la hermenéutica oscura u ocultista, no académica. Su archisímbolo es el Caduceo, que conjuga simultáneamente la serpiente telúrica con las alas ascensionales, el elemento terráceo con el elemento aéreo.

No extrañará que Hermes sea el numen de la apertura y de las puertas, en su doble función de mostrar y ocultar, abrir y cerrar, vivir y morir. Mas la importancia decisiva de Hermes radica en ser el significante del sentido de la existencia. Este sentido comparece precisamente como una mediación o implicación entre la vida, simbolizada por el *falo* hermesiano, y la muerte simbolizada por los *túmulos* como cúmulos de piedras erigidos en su honor. En efecto, este dios humanizado habla a través de piedras o mojones simbólicos, el principal de los cuales representa la vida y el amor procreador (el *falo*), mientras que su correspondiente representa la tumba y la muerte (el *hades* o inframundo). En donde la

vida es significada por una flecha transicional o temporal, cuyo término espacial es la muerte como intercambio con el otro mundo.

Como numen de la vida procreadora y de la muerte en el seno de la tierra, Hermes es el protector de nuestras almas, el “psicopompo” o ángel pagano que las conduce transversalmente por la vida y por la muerte hasta su destino final en la ultratumba (el inframundo).

II

En el pensamiento contemporáneo Hermes es el señor de la relación, cuyo ser no sustancial sino insustantivo o insustancial encarna arquetipalmente. La relación está considerada por la filosofía clásica de Aristóteles a Tomás de Aquino como el último accidente, pero se rige hoy en un predicamento crucial. Ha sido Jacques Derrida quien ha hecho de Hermes un dios antisustancial, patrón del mito diseminativo en oposición al dios Padre como patrón del mito identitario. En efecto, Hermes es el numen del paso o pasaje, de la transición y la transacción, del lenguaje de ida y vuelta. El *ser* heideggeriano obtendría algún aspecto hermesiano, ya que es un ser atravesado por la nada, especie de liminar mojón o límite sagrado/profano.

Ahora bien, mientras que en Heidegger se observa una concepción del ser/sentido lastrado por rastros cuasi sacros, Derrida y socios nihilistas pretenden borrar todo lastre ontoteológico secularizando la huella del ser/sentido en su pura inmanencia lingüística. Aquí el sentido es un espejo sin otro lado, columna transparente de cristal o mercurio (Hermes-Mercurio). El sentido como el número no quiere decir nada (trascendente): la otra imagen de un tal sentido-juego es la mujer con himen, la mujer clausurada y espectacular. Derrida parece estar fijado a la madre estéril, pues tratando de liberarse del sentido acaba librándose de él estructuralmente (abstractamente).

Frente a esa madre estéril del sentido, una hermenéutica eranosiana reivindica la imago de la Magna Mater mítica como albergadora de sentido y progeneradora de Hermes, situado simbólicamente entre el reino de las madres y el del padre. Derrida se ha liberado del sentido-sustancia para recaer en el sentido-estructura. Pero ha sido el antropólogo V. Turner el que ha criticado no solo el sentido-sustancial (tradicional), sino también el sentido-estructural (moderno), ya que la auténtica religación del sentido liga desligando y abriendo al otro lado del espejo, so pena de recaer en un espejismo/especular o especulativo (ficcionalismo).

La auténtica imago del sentido no es la mujer clausurada sino la mujer-puerta (que así la conciben chinos, hebreos y griegos según Van Gennepe). El problema es que dicha apertura matriarcal-femenina de carácter conceptivo está devaluada en nuestra mentalidad indoeuropea (patriarcal), la cual revalúa el cierre categorial y la definición o delimitación conceptual (patriarcal). Por eso en la lengua preindoeuropea vasca la apertura asociada a la mujer (*edegi*) resulta bella, frente al carácter cerrado (*itxi*) de lo masculino feo (*itxusi*).

No extraña en este contexto que G. Vattimo, a pesar de su historicismo, remita con Nietzsche al carácter matriarcal, cíclico y contralinear de la *música* como lugar o matriz de toda interpretación que asume las diferencias. Y es que el sentido acontece en el cruce hermesiano, o sea, en el símbolo como ámbito del sentido herido o diferido, crucificado o rajado, abierto, el sentido en cuanto relación o sutura de la escisión. Ya el gran J. J. Bachofen pudo simbolizar el sentido en el montón de piedras hermesiano a modo de complejión y encuentro en la encrucijada.

III

Hermes es un originario demonio de la fertilidad de la diosa madre cretense que asciende hasta el Olimpo, sin empero reprimir sus orígenes, antes bien asumiéndolos integradoramente. En su mito, el órgano masculino erecto que lo simboliza marca la compresencia de la diosa madre; por ello su falo simbólico se yergue sobre una columna cuadrada de carácter telúrico (matriarcal). Se trata de un dios masculino que ha integrado androgénicamente la sombra de lo femenino, denegada por el patriarcalismo olímpico. Titán y olímpico, bueno y malo, Hermes coimplica los opuestos de la existencia. Por ello precisamente muestra dos rostros o caras, la izquierda sinuosa o torcida y la derecha recta según derecho. Hermes es un dios mítico y místico, hermético y hermenéutico, dionisiano y apolíneo. Pero además Hermes conduce a los muertos al Hades, así como los devuelve a la vida (en ciertos contextos mitológicos).

Hermes es un dios hipersimbólico, el símbolo del símbolo, y, como ha dicho J. Prat hablando de E. Jones, los símbolos son los recursos que el hombre tiene para expresar lo inconsciente y reprimido de manera socialmente aceptable. Por eso el numen Hermes no es heroico o superador sino antiheroico o asuntivo, ya que en el contexto hermesiano el dragón no es como en la cultura oficial occidental el diablo disolutor, sino que es la mater-materia a articular y recrear simbólicamente. Que no en vano en Oriente el Dragón es un ser originario de carácter femenino y urdimbroso.

La importancia crucial de Hermes en nuestro imaginario simbólico está en que su figura coaliga tanto el carácter *ctónico* o draconiano (como demon-sierpe) y el carácter alado o aéreo (como águila), tal y como se narra en el archisímbolo de su caduceo. Por todo ello, Nietzsche proyectó en su Zarathustra rasgos de Hermes, a la vez regresivo y progresivo, retroprogresivo.

Andrés Ortiz-Osés (1943-2021)

Catedrático emérito de la Universidad de Deusto-Bilbao. Teólogo, filósofo y fundador de la hermenéutica simbólica; colaborador y editor responsable del Círculo de Eranos en español. Miembro de honor de la Sociedad Española de Psicología Analítica. Escribió más de 40 obras, entre las que destacan el *Diccionario de hermenéutica* y el *Diccionario de la existencia*. Interconectó la Escuela de Heidegger con la Escuela de Jung. Un homenaje internacional dedicado al estudio de su pensamiento original y creativo fue coordinado por Luis Garagalza: *Filosofía, hermenéutica y cultura. Ensayos en honor de Andrés Ortiz-Osés* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2011).

Blanca Solares

Investigadora adscrita al Programa en Estudios de lo Imaginario (Imagen, Arte y Religión), CRIM-UNAM. Realizó estudios de doctorado en sociología y filosofía en México y Alemania. Profesora del Posgrado en Estética y Filosofía de la Religión. Miembro del Centre de Recherches Internationales sur l'Imaginaire (CRI2i) e integrante del Comité Ejecutivo de la International Association for the History of Religions (IHAR). Entre sus publicaciones: *Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo*; *Gibert Durand. Escritos musicales*; *Imaginario mayas en la música contemporánea. Revueltas, Ginastera y Scelsi*. Su libro más reciente es *Imaginario órfico de la naturaleza* (2024).